

**RAMÓN J. SENDER Y FRANCISCO CARRASQUER:  
EL REENCUENTRO LITERARIO DE DOS LIBERTARIOS DEL CINCA<sup>1</sup>**

Javier BARREIRO BORDONABA\*  
Escritor

Resulta relevante que los cuatro escritores libertarios más importantes en la España del siglo xx sean aragoneses y, más concretamente, de Huesca: Ángel Samblancat (Graus, 1885 – México, 1963), Felipe Alaiz (Belver de Cinca, 1887 – París, 1959), Ramón J. Sender (Chalamera, 1901 – San Diego, 1982) y Francisco Carrasquer (Albalate de Cinca, 1915 – Tárrega, 2012).

Sobre los tres primeros escribió Carrasquer,<sup>2</sup> y todos, menos él, murieron en el exilio, aunque también lo hubiera de padecer durante más de treinta años. Así, la larga trayectoria del que fue, primero, hombre de acción y, después, estudioso de Albalate de Cinca constituye un amplio cañamazo sobre el que zurcir la historia de la centuria. Efectivamente, su vida y su obra son un vivo ejemplo de la actitud y la filosofía del movimiento libertario que protagonizó socialmente la primera mitad del siglo y cuyo pensamiento ha permanecido vivo hasta la fecha y ha seguido nutriendo los más significativos movimientos rebeldes de las últimas décadas.

La figura de Francisco Carrasquer abarca, pues, casi un siglo de turbulenta vida española. Vinculado a la idea libertaria desde su juventud y protagonista directo de

---

\* barreiroclear@gmail.com

<sup>1</sup> El presente texto es una reelaboración de la conferencia que con el mismo título pronuncié en el Instituto de Estudios Altoaragoneses el 6 de febrero de 2013, con motivo del 31.º aniversario de la muerte de Sender (16 de enero de 1982) y en homenaje a uno de sus mayores estudiosos, Francisco Carrasquer, fallecido el 7 de agosto de 2012.

<sup>2</sup> Ya en marzo de 1975 publicó «Samblancat, Alaiz y Sender: tres compromisos en uno» en *Papeles de Son Armadans*, y casi cuatro lustros más tarde, en *Alazet*, 5 (1993), pp. 9-70, «Cinco oscenses: Samblancat, Alaiz, Acín, Maurín y Sender, en la punta de lanza de la prerrevolución española». Curiosamente, el que junto a Carrasquer es el más constante estudioso de Sender, José Domingo Dueñas, publicó poco después otro libro de parecida índole, *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas: el grupo de Talión (Samblancat, Alaiz, Acín, Bel, Maurín)*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 2000.

varios de sus dramas, Carrasquer fue obrero, maestro, miliciano, jefe de Estado Mayor, exiliado, recluso en los campos de concentración y en las cárceles franquistas, locutor de radio, galerista, profesor universitario y otras muchas cosas antes de constituirse en uno de los intelectuales de ideas anarquistas de obra más sólida. Una trayectoria que comenzó en un pueblo que, como la mayor parte de los núcleos rurales españoles, albergaba formas de vida inalteradas desde la Edad Media y concluyó en un magnífico chalé con jardín ubicado en el centro de Tárrega, donde un ágil y vivaz anciano que manejaba la informática siguió escribiendo prácticamente hasta su muerte.

Francisco fue el sexto hijo de una familia de nueve miembros de la que sobrevivieron cinco, Félix, Antonio, José, Francisco y Presentación, esta última fallecida poco después que el escritor. Pese a que su padre fue secretario del Ayuntamiento y poseía algunas tierras, la dureza de la vida rural la acredita el hecho de que su madre falleciera ahogada al caer en la acequia en la que lavaba habitualmente la ropa. Corría 1921 y el padre contrajo nuevas nupcias con Mariana Alaiz de Pablo, hermana de Felipe, que, por tanto, fue tío no carnal de Francisco.<sup>3</sup>

Como sucedía con buen número de los niños que mostraban despejo intelectual, a la edad de diez años el futuro anarquista ingresaba en el seminario conciliar de Lérida, donde permaneció hasta 1929, año en que, perdida la fe, decidió dirigirse a Barcelona, donde ya estaban sus hermanos mayores. Allí trabajó en varios oficios y vivió, ya con intensidad militante, la proclamación de la República, pero muy poco después hubo de volver a Albalate para ayudar en su casa. El anarquismo había prendido en la conciencia de varios miembros de la familia, por lo que de alguna manera se vieron implicados en la proclamación del comunismo libertario en la comarca del Cinca. Esto supuso nueve meses de prisión para el padre, que después marchó como secretario a Loscorrales, de modo que Francisco pudo volver a Barcelona.<sup>4</sup>

Los dos años que transcurrieron entre el retorno a la Ciudad Condal y la sublevación militar fueron fundamentales en la formación del joven libertario. Además de trabajar como panadero, con ayuda de su hermano José, maestro, como Félix, ciego desde 1934 y mito de la pedagogía libertaria española, cursó el bachillerato mientras impartía sus propias clases en la Escuela Racionalista Eliseo Reclús y en el Ateneo de las Corts, que regentaba dicho hermano.

<sup>3</sup> Además del artículo citado en la nota anterior, Francisco publicó un estudio y antología del intelectual libertario, el único libro que existe en el mercado sobre su figura: *Felipe Alaiz*, Madrid, Júcar, 1981.

<sup>4</sup> Para el protagonismo de los Carrasquer en el movimiento libertario de su comarca puede verse Alejandro R. Díez Torre, *Orígenes del cambio regional: un turno del pueblo. Confederados. Aragón, 1900-1936*, Madrid, UNED / PUZ, 2003. Véase además el número 90 de la revista *Anthropos* (1988), dedicado monográficamente a Félix Carrasquer, autor que también proporciona datos en *Las colectividades de Aragón*, Barcelona, Laia, 1986. Muy ilustrativo es, asimismo, el libro de Hanneke Willemsse *Pasado compartido: memorias anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938*, Zaragoza, PUZ, 2002, que tradujo del holandés y prologó el propio Francisco Carrasquer.

El estallido del movimiento en Barcelona cogió a Francisco en el centro de los acontecimientos. Fue de los primeros en ocupar el cuartel de Pedralbes y rendir el cuartel de Caballería. En estas circunstancias pudo evitar el saqueo del convento de los Descalzos arengando a la multitud, con lo que se salvaron tanto las vidas de los religiosos como las riquezas artísticas allí guardadas. Francisco historió esos días en *Ascaso y Zaragoza. Dos pérdidas: la pérdida* (Zaragoza, Alcaraván, 2003), un apasionado y documentado alegato sobre la trascendencia del casi olvidado personaje Francisco Ascaso en el movimiento libertario español durante los años que antecedieron a la Guerra Civil, pero sobre todo una reflexión sobre la influencia que su desaparición pudo tener en el desarrollo de los acontecimientos posteriores al 18 de julio. El autor, que en otros escritos anteriores mantiene la tesis de que con la presencia de Ascaso no habría caído Zaragoza y, por consiguiente, no se hubiera perdido la guerra, sistematiza aquí sus opiniones adobándolas con interesantes excursos acerca del dilema *guerra o revolución*, la noción de *pueblo* y otras reflexiones sobre la reciente historia española.

Enseguida Francisco marchó al frente como miliciano, pero pronto fue nombrado jefe de centuria e hizo toda la guerra en el frente, al tiempo que daba clases de primeras letras a los combatientes. Llegó a jefe de Estado Mayor de la 119.<sup>a</sup> Brigada de la 26.<sup>a</sup> División (antigua Columna Durruti), hasta su paso a Francia el 10 de febrero de 1939. Pese a lo intenso que debió de ser este periodo, aparece en escasas ocasiones en la obra de Carrasquer, como, por cierto, sucede en el caso de otros escritores que vivieron la guerra en primera línea. Sin embargo, dejó una novela inédita, *Los centauros de Onir*, de carácter un punto experimental, pero basada estrictamente en sus experiencias personales, incluidas, aunque no con demasiada extensión, las bélicas.<sup>5</sup>

Con la guerra perdida, la unidad de Carrasquer cruzó la frontera francesa y él fue recluido en el campo de concentración de Vernet d'Ariège. Tras siete meses de internamiento fue reclamado como lector por la Universidad de Nantes, pero el estallido de la Guerra Mundial no le permitió incorporarse y hubo de volver al trabajo físico, incluso como leñador, para ayudar al mantenimiento de su familia, toda ella huida al país vecino. Estando ocupada Francia, acosado por los nazis y sabedor de que no existían cargos terminantes contra él, en 1943 decidió volver a España cruzando clandestinamente la frontera. Pronto fue detenido e internado durante seis meses en la barcelonesa cárcel Modelo, y, después, incorporado a filas en Marruecos, donde realizó un servicio militar de tres años. No lo pasó tan mal

---

<sup>5</sup> La novela debió de ser terminada a finales de la década de los noventa. Todos sus intentos de publicarla fueron baldíos. Por mi parte, mandé el manuscrito a casi todas las editoriales regionales y también a alguna nacional, y recibí largas o, más frecuentemente, la callada por respuesta. Sin embargo, recientemente la editorial Prames me pidió dicho manuscrito y en el momento de imprimirse este artículo la obra acaba de ser publicada (julio de 2013). Un fragmento de ella se reproduce en *El altruismo del superviviente*, ed. de Javier Barreiro, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007 (pp. 105-122), antología de la obra del autor publicada con motivo de la concesión del Premio de las Letras Aragonesas.

como habría sido de esperar, ya que, por sus conocimientos de escritura y burocracia, se hizo con la amistad de un oficial que le evitó trabajos mayores. A fines de 1946, ya licenciado, fue detenido por redactar un manifiesto de la Alianza Democrática, torturado y devuelto a prisión durante seis meses. Con la libertad condicional consiguió terminar el bachillerato en 1948.

Escribe entonces su primer libro, *Manda el corazón*, una novela rosa con cuyo producto puede pagar su matrícula en la universidad. A punto de tener lugar su juicio, decide cruzar la frontera y salir de España.

En 1949 cursa Psicología en la Sorbona, con maestros como Piaget, Gurvitch o Merleau-Ponty. Se ayuda con clases particulares y sucede, como secretario de la Federación Universitaria Española (FUE) y delegado de Interayuda Universitaria, a José Martínez, fundador de Ruedo Ibérico, con el que mantuvo desde 1950 una gran amistad, ambos ya con una larga historia antifascista a sus espaldas. Fueron vecinos de habitación y juntos hicieron un viaje de siete semanas a Yugoslavia en el verano de ese año como representantes de la FUE en París, junto a otros cuatro miembros de la organización. El viaje consolidó aún más su amistad. Cuando Carrasquer pasó a residir en Holanda comenzó una correspondencia<sup>6</sup> que duraría más de treinta años y que es una rica fuente acerca de las peripecias de la mítica empresa editorial antifascista. Además, Carrasquer y Martínez se siguieron viendo cuando podían e incluso en 1956 José viajó a Ámsterdam y pasó dos semanas en casa de su «compinche». <sup>7</sup> «Francisco Carrasquer, con su apacible modo de ser, tenía la virtud de actuar como un bálsamo psicológico sobre su irascible amigo, y en aquel tiempo de decepción su compañía le parecía imprescindible». <sup>8</sup>

José Martínez compensaba su carácter difícil y poco dúctil con raudales de honestidad e inteligencia. Sobre esta relación con su amigo, él mismo confesaba: «En nuestras relaciones Carrasquer ha sido siempre un poco la tierra y yo Anteo». El aragonés fue su paño de lágrimas, su confidente, al que a menudo pidió ayuda y consejo y con el que también polemizó sin omitir la acritud cuando sus posturas se enfrentaban.

En 1953 Francisco se trasladó a los Países Bajos con un trabajo en la Radio Internacional Holandesa, donde llegaría a dictar más de mil quinientas charlas de índole cultural. Por otra parte, se doctoraría en Letras y durante diez años enseñaría Literatura Española en la Universidad de Groninga para pasar después a la de Leiden, en la que profesaría otros dieciocho años, hasta su jubilación.

<sup>6</sup> Una muestra de ella, en Javier Barreiro, «Ocho cartas de José Martínez a Francisco Carrasquer (1975-1981)», *Criaturas Saturnianas*, 8 (1.º semestre de 2008), pp. 173-214.

<sup>7</sup> Años después Carrasquer solía comparar al fundador de Ruedo Ibérico con Sender en cuanto a su capacidad movilizadora y fascinante, unida a un trato personal a menudo difícil.

<sup>8</sup> Albert Forment, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 160.

Aparte de su matrimonio con María Antonia Vidal Morera<sup>9</sup> en 1957, estos van a ser años de alta actividad intelectual. A su primer libro de poesía, *Cantos rodados* (1956), sigue la fundación de la revista hispánica *Norte* (1957-1971). En 1960 el Gobierno holandés le otorga el Premio Nijhoff a la mejor traducción del neerlandés a una lengua extranjera. Tres años más tarde el Gobierno belga le concedería un premio equivalente, y por las mismas fechas Carrasquer publicaría su segundo libro de poemas, *Baladas del alba bala*.

1968 va a ser el año en que Carrasquer lea, el 25 de junio, su tesis doctoral, *Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender: primera incursión en el realismo mágico senderiano*, la segunda que se presentó en Europa sobre el autor de Chalamera.<sup>10</sup> Carrasquer conocía la figura de Sender, como periodista y activista, desde los años treinta, más teniendo en cuenta la cercanía de origen. Años más tarde empezó a leer las novelas que cayeron en sus manos hasta que, ya en Holanda, pensó que podía ser objeto de su tesis, que decidió centrar en la novela histórica. La obra fue prontamente publicada (1968) por la Universidad de Ámsterdam y solo dos años después salió otra edición, también en español, en este caso publicada por la prestigiosa firma Tamesis Books de Londres. En este caso llevaba un prólogo del propio Sender, con el que el nuevo doctor había mantenido desde 1966 una relación epistolar que sería interesante recoger y archivar.

Fueron estos años de amplia producción creativa e investigadora por parte del ya profesor en Leiden. En 1969 publica, en «El Bardo» de José Batlló, el poemario *Vísperas*, que es maltratado por la censura. En la misma colección editará una voluminosa *Antología de la poesía holandesa moderna* (1971). Cuatro años más tarde, el propio Batlló, ahora en su nueva serie, «Libros de la Frontera», publicará su traducción de *Max Havelaar o Las subastas de café de la Compañía Comercial Holandesa*, de Multatuli, obra maestra de la literatura neerlandesa. Durante estos años es una de las firmas más constantes de la excelente revista literaria *Camp de l'Arpa*, fundada y dirigida por el citado editor, hoy día olvidado y relegado literariamente.

Por su parte, Carrasquer fundará en Leiden la *Revista de Accidente* (1975-1979). En 1977 se publicará su citado estudio y antología sobre Felipe Alaiz y en 1980 editará en los cuadernos de la Universidad de Leiden un breve pero muy sustancioso *La literatura española y sus ostracismos* y la reina Beatriz de Holanda le impondrá la distinción de comendador de la Orden de Orange-Nassau por su labor de difusión de la cultura holandesa. Efectivamente, el aragonés había traducido a estas alturas

<sup>9</sup> María Antonia, con notables inquietudes artísticas, como su marido, montaría en 1980 una galería de arte con el nombre de *Alfar* en Leiden. Uno de sus cuatro hijos, Marcos, se dedica íntegramente a la pintura e ilustró alguna obra de su padre.

<sup>10</sup> Le antecedió la de Josefa Rivas, que fue presentada en la Universidad de Valencia en 1964 bajo la dirección de Fulgencio Sánchez-Castañer. Una adaptación de esta, bajo el título *El escritor y su senda: estudio crítico-literario sobre Ramón J. Sender*, fue publicada por Editores Mexicanos Unidos en 1967. Tiene el mérito de ser un estudio pionero, aunque no de mucha altura.

decenas de libros y aún seguiría con esa labor, aunque más pausadamente, tras su regreso a España.<sup>11</sup>

1982 es el año de la muerte de Sender. Además de fundar y dirigir una nueva revista, *Molinos* (1982-1984), Carrasquer se sacará de la manga una editorial, Ediciones Cinca, para publicar en Ámsterdam una antología de artículos propios con el título *La verdad de Sender*, completada con una bibliografía de Elizabeth Espadas. En 1984 se jubilará y regresará a España para radicarse en Tárrega, lugar natal de su mujer. Por su labor de hispanista le será concedida la Encomienda de la Orden del Mérito Civil, y continuará publicando libros de todos los géneros.<sup>12</sup> Su trayectoria culmina en 2006 con la concesión del Premio de las Letras Aragonesas, cuando ya era el decano de estas, «por su obra progresista y radical, largo tiempo silenciada, que sirve de testimonio ejemplar para todos los aragoneses», como figura en el acta de concesión del premio.<sup>13</sup>

Por circunscribirnos a lo senderiano, 1992 es el año de la edición crítica de *Imán* para el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Dos años más tarde Prensas Universitarias de Zaragoza publicó *La integral de ambos mundos: Sender*, sobre la relación del novelista con América.<sup>14</sup> También de 1994 es otro ensayo, *El grito del sentido común: de los automatismos a la libertad*, una puesta al día de su pensamiento social que su autor consideraba como su libro más importante. 1998 verá dos nuevas recuperaciones senderianas: la edición crítica de *Réquiem por un campesino español* para Destino y la que titula *Rimas compulsivas (antología poética de la poesía de Ramón J. Sender)*, publicada por la editorial Esquío de Ferrol. Todavía en 2001 dará a las prensas una nueva recopilación de artículos sobre el novelista para la editorial Milenio de Lérida, *Ramón J. Sender, el escritor del siglo XX*. Finalmente, en 2003 aparecerá la antología de textos críticos *Sender en su siglo*, publicada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses y citada en la nota 11, de cuya edición me encargué. De allí pueden espigarse muchos otros datos acerca de esta relación entre los dos autores libertarios nacidos en las riberas del Cinca.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Para una relación completa de sus traducciones, véase Francisco Carrasquer, *Sender en su siglo*, ed. de Javier Barreiro, Huesca, IEA, 2001, pp. 40-42.

<sup>12</sup> Los no totalmente relacionados con Sender *Nada más realista que el anarquismo*, Madrid, Madre Tierra, 1991; *El grito del sentido común: de los automatismos a la libertad*, Madrid, Libertarias Prodhufi, 1994; *Holanda al español*, Madrid, Libertarias Prodhufi, 1995; *Palabra bajo protesta (antología poética)*, Huesca, IEA, 1999; *Baladas del alba bala*, Madrid, Bartleby, 2001 (2.ª ed.); *Ascaso y Zaragoza. Dos pérdidas: la pérdida*, Zaragoza, Alcaraván, 2003; *Servet, Spinoza y Sender: miradas de eternidad*, Zaragoza, PUZ, 2007; *El altruismo del superviviente*, ed. de Javier Barreiro, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007; *Pondera..., ¡que algo queda!: contra el ominoso dicho español «Calumnia, que algo queda»* (poesía), Zaragoza, Alcaraván, 2007; *Poesía completa*, Tárrega, Ayuntamiento, 2007; *Poemario aleatorio*, Zaragoza, PUZ, 2010.

<sup>13</sup> Con tal motivo, y como se ha hecho con el resto de los galardonados, se organizó una pequeña exposición con sus libros y sus fotografías y se publicó una breve antología, completada por una semblanza, cronología y bibliografía, de las que me encargué: *Francisco Carrasquer: Premio de las Letras Aragonesas 2006*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007.

<sup>14</sup> *Novelista de ambos mundos* denomina Carrasquer al escritor de Chalamera, cuya producción cuenta con treinta y siete obras de asunto americano, muchas más que cualquier otro autor del exilio, incluido su primer libro publicado.

<sup>15</sup> Por ejemplo, los temas senderianos a los que dedica mayor atención su estudioso, entre los que pueden enumerarse la recepción crítica, los personajes femeninos, las influencias, la obra poética y cuentística, la presencia de América, el aragonesismo, las preocupaciones trascendentes y el individualismo.

Son, pues, tres las ediciones de obras senderianas y cinco los libros consagrados íntegramente al escritor de Chalamera por Carrasquer, y eso sin contar *Servet*, *Spinoza* y *Sender: miradas de eternidad*, también dedicado parcialmente al novelista, amén de otros muchos trabajos dispersos publicados especialmente en la revista *Alazet* del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Por ello puede considerarse como el estudioso español con más publicaciones sobre Sender, aunque sería injusto no mencionar el monumental trabajo biográfico realizado por Jesús Vived.<sup>16</sup> Repasaremos brevemente algunos de los puntos de conexión y de los rasgos que han caracterizado los acercamientos entre los dos escritores libertarios.

Se trata en ambos casos de hombres que llegan a constituirse en intelectuales proviniendo de la entraña del pueblo. No se trata de familias estrictamente humildes, pero sí muy lejanas a la pequeña burguesía que va a nutrir las capas de donde proceden la mayor parte de los escritores del siglo XX. Las diferencias de temperamento son, en cambio, bien patentes. Frente al carácter enterizo de Sender, la personalidad de Francisco se acercaba más a la afabilidad, incluso a cierta timidez, que a la confrontación y a la beligerancia, aunque en su trayectoria siempre primó la insobornable defensa de sus convicciones en circunstancias tan adversas como las de la guerra, la resistencia interior y el exilio. Tampoco pueden compararse las relaciones familiares ni la actitud ante el otro sexo: un conquistador y polígamo frente a un estricto monógamo.

En ambos escritores también observamos un rechazo al academicismo, patente en los registros coloquiales de su prosa y, sobre todo en el caso del albalatino, en su mayor confianza en los argumentos de *razón* que en estériles plantillas perpetradas por tantos hacedores de currículo cuyas producciones nos proporcionan habitualmente una sensación de irrelevancia. Ambos sufrieron en diversas épocas de su trayectoria el ninguneo de los centros de poder periodístico y editorial españoles. Exilio, ideas libertarias y carácter nada propenso al cultivo de falsas camaraderías o al arribismo no hubieron de favorecerles en estos terrenos. Otros rasgos comunes que comparten el estudioso y el estudiado, salvando las naturales distancias en intención, actitud y género, podrían espigarse en la multidireccionalidad temática, el estilo natural y desafectado y el variado sustrato cultural no acomodado a escuelas o esquemas, por no hablar de obviedades como son la independencia, la claridad, el poco temor a incidir en lo *no políticamente correcto* y el especial afán vindicativo de sus respectivas obras.

Fue el mismo Carrasquer quien justificó su atracción por Sender basándola en la proximidad de origen, de formación y de vivencias en torno a la guerra y al exilio. Por otro lado, son únicamente quince años los que separan sus fechas de nacimiento. Es decir, una generación. Sender, nacido un año antes que Alberti y Cernuda, pertenecería cronológicamente a la del 27, mientras que Carrasquer —tres años más

<sup>16</sup> Jesús Vived Mairal, *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002.

joven que Ridruejo, por ejemplo— estaría muy cercano a la del 36. Ambos compartieron el pensamiento libertario, aunque en el caso de Sender habría que hacer numerosas matizaciones atendiendo a las diversas épocas y a la evolución de su pensamiento. En sus últimos años no podría decirse que sus opciones políticas tuvieran que ver con el anarquismo; tampoco, quizá, sus preocupaciones trascendentales y esotéricas, aunque en el abanico del pensamiento libertario siempre ha habido facciones que se han acercado a alguna vertiente del gnosticismo y, también, del misticismo. Sí puede afirmarse que Sender mantuvo siempre la confianza en el valor esencial del hombre y en cierta clase de ley natural que solía vincular con los campesinos de su tierra, ejemplificados por su abuelo, al que siempre recurría cuando buscaba simbolizar las virtudes elementales. Es difícil, a veces, conjugar individualismo y anarquismo, pero sin aquel no hay verdadera rebeldía. Sender siempre tuvo claro ese extremo, que combinaba con la necesidad de *ir por el mundo sin máscara*, actitud que consideraba altamente identificativa del aragonés.

Ambos personajes coinciden asimismo en el compromiso con el pueblo. Carrasquer dedicó a esta cuestión, al menos, dos artículos fundamentales, «Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española» y «Sintónico Sender»,<sup>17</sup> que, a su juicio, convergen en la capacidad del novelista para empatizar desde dentro, entendiendo que su escritura surge no de apriorismos ideológicos, sino de una densa vivencia/convivencia desde la que se ve impelido a escribir y que desdén los presupuestos previos. Para Carrasquer, el narrador alcanzó su madurez en la conciencia crítica y en sus convicciones de rebelde social a mediados de los años veinte, es decir, muy poco antes que él mismo, que se radicalizó prácticamente tras salir del seminario, al final de dicha década. Sender, desde sus primeras obras, *El problema religioso en México e Imán*, mantiene posturas sociales muy avanzadas. Su coterráneo lo considera como «uno de los tres o cuatro escritores que más influyeron en formar la mentalidad prerrevolucionaria en España» y afirma además que en toda su obra de los años treinta y cuarenta no existe una sola que no contenga un propósito de denuncia y reivindicación humana. En el artículo «Sender en la cruz del 27»<sup>18</sup> nos recuerda que sus primeros libros son siempre en contra de algo y, por antonomasia, antirreaccionarios. Carrasquer afirma, también con fundamento, que Sender es el autor español que a lo largo de la centuria más se ha inspirado en el pueblo y más ha conspirado con él:

habrán de pedirle perdón muchos que le trataron de traidor a la clase obrera cuando han podido constatar que eran ellos los enemigos, no ya de la clase obrera sino de la Humanidad entera. Porque Sender siempre ha sido el enemigo del poder —la institución del crimen impune y a distancia—, mientras que sus detractores lo han sido a lo lacayo, y ahora en aquel pecado llevan la penitencia.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Conferencia pronunciada en el departamento iberoamericano de la Universidad Central de Barcelona en noviembre de 1998 y reproducida en *Sender en su siglo*, cit., pp. 449-459.

<sup>18</sup> *Letras Peninsulares*, 6/1 (1993), pp. 197-206.

<sup>19</sup> En «Nuestra materia prima literaria», *Siete de Aragón*, 31 de marzo – 6 de abril de 1995, pp. 14-15.



Sender resultaría, así, el único entre los autores de fuste que se acercó y comprendió críticamente el anarcosindicalismo, lo que le valió el ninguneo de la crítica durante mucho tiempo y, lo que es más grave, la neutralización de su obra, como se verá más abajo. Se trata, pues, de uno de los escasos escritores que no participaron en la defección de los intelectuales españoles ante la causa popular, asunto al que dedicó un extenso e ilustrativo artículo publicado independientemente.<sup>20</sup> En él censura el escaso eco que despertó en los intelectuales la «descomunal arremetida del pueblo español en la preguerra». Para el de Albalate resulta literalmente impresionante observar la cantidad de empresas renovadoras, culminadas o no con éxito, debidas a esta pujanza del pueblo español en los escasos nueve años que van de la proclamación de la II República a la derrota bélica, lo que, junto con dicha espantada de la *intelligentsia*, constituye la tragedia histórica de ese pueblo en pos de una utopía y a falta de una intelectualidad capaz de ser su referencia.

Como luchadores en la Guerra Civil, ambos escritores sufrieron también las consecuencias de las políticas estalinistas. En el caso de Sender, que llegó a temer por su vida, ya que tuvo en su peripecia suficientes ejemplos para hacerlo, llegaron desde las calumnias que trataron de embarrar sus comportamientos en la contienda<sup>21</sup> hasta las retenciones con que fueron recibidas sus visitas a España y muchas de sus obras. Igualmente, la recepción crítica de sus libros estuvo sujeta a valoraciones cambiantes, que a menudo tuvieron que ver más con las cuestiones políticas que con las estéticas. En efecto, Sender, que en los años treinta se había constituido en el novelista más sólido y prometedor del panorama nacional, padeció el arrumbamiento destinado a los exiliados políticos pese a que en los años cuarenta y cincuenta realizó, seguramente, la aportación más decisiva y más alta cualitativamente de toda su trayectoria narrativa.<sup>22</sup> Si desde muy temprano le acompañó el reconocimiento de la crítica, especialmente de la anglosajona, y fue repetidamente traducido, no corrió la misma suerte en los círculos críticos del exilio y hubo que esperar a los años sesenta para que en España se lo conociera y apreciara. A la primera recepción entusiasta —y más por parte de los lectores que de los orientadores de opinión— sucedieron las retenciones y los guiños reprobatorios de una buena porción de críticos,<sup>23</sup> en su mayor parte cómplices, conscientes o inconscientes, de la

<sup>20</sup> *La literatura española y sus ostracismos*, Leiden, Universidad de Leiden («Cuadernos de Leiden», 7), 1981.

<sup>21</sup> Bien conocida es la obra de Donatella Pini *Ramón José Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, en la que demuestra la falsedad de las insidias propaladas por Lister y sus corifeos.

<sup>22</sup> En «Sintónico Sender» Carrasquer apunta que el exilio probablemente favoreció artísticamente la escritura del narrador, como sucedió con otros autores. Aunque sea aventurado hablar de supuestos, puede concluirse que la tensión a que se ven sometidos los creadores en circunstancias vitales difíciles ha deparado muchas de las mejores producciones intelectuales de la historia.

<sup>23</sup> En este sentido, es reveladora la observación de Carrasquer acerca de la distinta recepción por parte de la *intelligentsia* de los premios Planeta concedidos a Sender y Vázquez Montalbán. Lo que en uno se interpretaba como achamantamiento de cerviz y venta al todopoderoso capital, en el otro constituía el reconocimiento de la industria editorial a una trayectoria literaria y civilmente modélica.

manipulación cultural comunista que enfangó el debate intelectual durante tantos años. Francisco Carrasquer, especialmente en «El raro impacto de Sender en la crítica española»,<sup>24</sup> es uno de los que con más tino han denunciado esa evidencia que solo hoy empieza a suscitar las reflexiones oportunas.<sup>25</sup> Hecho que, como apunta Carrasquer, explica en parte la superficialidad de la crítica hodierna. Fueron los lectores quienes despertaron el interés por el autor, sobre todo a raíz de la publicación de *Crónica del alba* en una edición que no tenía nada de popular y de la que tampoco se comprendió su tercera parte, en gran medida vanguardista y resultado de la disolución de la personalidad del sujeto narrativo. La evolución del mercado editorial en beneficio de valores que no priman ni el compromiso ni la especulación intelectual ni el rigor literario tampoco ha favorecido la obra de Sender en los últimos años, pese a que la atención crítica, constante fuera de las fronteras peninsulares, haya crecido vigorosamente en las últimas décadas. Todos estos extremos se exponen con agudeza y claridad en el arriba citado trabajo de Carrasquer y se remachan en otros como «Sender para estudiantes».<sup>26</sup> En suma, puede afirmarse que Sender, cuyo periodo de mayor presencia editorial puede cifrarse entre 1967 y 1976, empezó a dejar de estar de moda cuando en el mercado literario se fueron imponiendo las técnicas de *marketing*.

Por su parte, como tantos otros exiliados, Carrasquer también sufrió los efectos de la lejanía física y de la heterodoxia de sus ideas. Así, su pensamiento y su obra han sido escasamente conocidos y divulgados. Él se tomó con humor esta marginación y nunca fue un hombre amargado ni deprimido, e incluso escribió al respecto un ilustrativo artículo: «Cómo no triunfar en la vida». Tal vez fuese al publicar *El grito del sentido común*, libro en el que, un poco ingenuamente, había puesto expectativas en cuanto a la trascendencia de su mensaje, cuando sintió más claramente la exclusión. En él intenta sistematizar desde muy diversos ángulos el ejercicio del sentido común, que no es sino el de la libertad y el deseo. Ante el fracaso de las teorías y filosofías políticas para vivir en sociedad, propone reducir magnitudes: que la comunidad sea tan pequeña que no tenga cabida el poder para manifestarse en ella, porque la ocasión hace al ladrón. Una forma casi minimalista de federalismo, pero también de filosofía de la soledad, necesaria para la creación, ya que, en la línea nietzscheana, donde acaba la soledad empieza el mercado.

Para el autor de *El grito del sentido común*, en el continuo tejer y destejer de la historia el hombre se ha ido alejando de su instinto, su intuición y su naturalidad primordiales aunque haya avanzado en el sentido de la justicia. La desangelada opción nórdica, que convirtió al pueblo en proletariado, constituyó una calamidad

<sup>24</sup> En Mary S. Vásquez (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 1987, pp. 149-182.

<sup>25</sup> Carrasquer anota en este artículo, con cierta dosis de voluntarismo: «Ahora que ser comunista es ser tan conservador, ser anticomunista podría ser todo lo contrario».

<sup>26</sup> En *Alazet*, 3 (1991), pp. 115-123.

histórica. Hoy ni siquiera puede hablarse de proletariado, cuando este se ha convertido en masa más desidealizada que desideologizada. En esta circunstancia, Carrasquer reivindica la imaginación frente a la fantasía. El hombre es incapaz de medir las cosas (no puede abarcarlas todas), pero todas las cosas deben medirle. Si se ha erradicado la creencia en la necesidad del poder divino, ¿por qué no hacer lo mismo respecto a la del poder político, resultado de los poderes económico y militar, que jamás hará saltar barrera estructural alguna? Hoy, las creencias imbuidas en los gobernados ahorran al poder emplear la fuerza. Urgiría sustituir la fascinación del poder por la de la palabra. La nueva misión de la izquierda consistiría en conjugar libertad y orden a través de los automatismos. Así como el cerebro rige las funciones inferiores, socialmente, si lo superior funciona, lo inferior lo hace automáticamente.

En cierto modo, la obra de Sender encarna para su exégeta una síntesis representativa de los acontecimientos más significativos de la pasada centuria, aunque, por muy poco, su factor no alcanzase a ser testigo de dos sucesos tan trascendentales como la revolución informática y el derrumbe de los regímenes comunistas. Carrasquer llega a predecir que, como sucedió con Camus respecto a Sartre, Sender recobraría la preeminencia entre los escritores de su época. Quizá la palabra que mejor podría caracterizar tanto la postura de uno como la del otro libertario del Cincuenta sea la independencia, tanto de pensamiento como de criterio. Gracias a ella pudieron distanciarse, cuando hizo falta, también de sus convencimientos, incluyendo el libertario.

Si la obra de Carrasquer ha tenido poco eco, alguno más tuvo su ejemplaridad moral. Siempre abogó porque no se podían forzar las convicciones; de hecho, la actitud libertaria por antonomasia es la duda, el poner continuamente en solfa aquello que nosotros mismos podemos proponer en un momento dado. Esto ha hecho al movimiento libertario tan atractivo como débil. Las certezas son más fáciles y la gente lucha mejor en favor de lo que cree evidente. Eso vienen a ser fascismos e integristas. El que, como quiere Enzensberger, la seducción tenga más fuerza que la imposición es más un deseo que un axioma.